

La Terraza

“Somos personajes dramáticos que nos manifestamos cómicamente”
Vittorio Gassman

En una terraza en Roma un grupo de gente se reúne durante un caluroso verano. Algunos son amigos y otros se acaban de conocer. Entre ellos están Enrico, guionista de cine; Amedeo, productor de cine; Luigi, editor y periodista; Sergio, ejecutivo de televisión; Galeazzo que acaba de llegar de Venezuela; Bruno, productor de televisión; y Mario, diputado del Partido Comunista, todos simpatizantes de la vieja izquierda cultural. Ellos se reencuentran en una cena y durante esta celebración se ponen de manifiesto sus miedos, temores y dudas.

La terraza donde se desarrolla la trama es un lugar cargado de significación. Se trata de un espacio familiar pues los personajes que la transitan están vinculados por lazos afectivos, laborales o políticos, en el sentido más amplio de la palabra. En esta película, se reproduce en estudios una mansión romana donde se reúnen periodistas, intelectuales y políticos, más o menos identificables, y, a través de los movimientos de

cámara se descubren las conversaciones entre ellos, sus inquietudes y sus situaciones previas a sus derivas emocionales.

La terraza real de esta película es el punto de encuentro de unos hombres en el declive de sus vidas, cuyas historias se entrecruzan, formando una atmósfera de decadente solidaridad. El entusiasmo de la juventud de cada uno de ellos ha dejado paso a la amargura y a la constatación de los fracasos de la vida, tanto profesionales como sentimentales. Estos personajes desubicados y descolocados por sus respectivos avatares están encarnados por las viejas glorias del cine italiano, y dan una lección de interpretación inteligente, bordando papeles que oscilan entre el dramatismo, el ridículo y la tragicomedia, todo ello envuelto en el humor negro pero vitalista.

El reparto reúne a grandes nombres del cine europeo como Vittorio Gassman, Marcello Mastroianni, Jean-Louis Trintignant, Ugo Tognazzi, Stefania Sandrelli o una jovencísima Marie Trintignant, que componen un retrato de gente madura que se enfrentan a una situación incierta: la soledad de la vejez.

Con esta película, el cine de Scola llega a un punto en el que resulta difícil distinguir los elementos cómicos y los dramáticos. En un principio resulta divertido ver a una serie de personajes determinados por sus problemas laborales, profesionales y existenciales, pero conforme pasa el tiempo, el espectador se da cuenta que estos problemas limitan realmente la existencia de los protagonistas.

En este sentido, destaca la interpretación de Jean Louis Trintignant como un guionista de cine en plena crisis creativa que vive al borde de la locura debido a la presión a la que es sometido por parte de Amedeo, un productor de cine encarnado por Ugo Tognazzi. Entre estos dos personajes se establece una relación destructiva de posesión y desesperación. Como elemento dominador destaca el original aparato que Tognazzi regala a Trintignant, un sacapuntas eléctrico que simboliza el ingenio que precisa ser aguzado. El guionista lo utiliza a la hora de escribir, cosa que rara vez hace debido a su profunda crisis personal, pero no consigue más que quedarse sin lápices por lo que en un ataque de desesperación mete un dedo en el aparato para aguzar su ingenio. Esto manifiesta la sumisión del hombre al trabajo y la ausencia de libertad del individuo cuando la necesidad económica aprieta.

En este filme, Marcello Mastroianni encarna a un periodista que observa con resignación sus cambios de tipo personal y profesional. El actor, siempre correcto, realiza un papel calmado a pesar de los problemas que le acechan y no cae en ningún momento en la neurosis como Trintignant. Pero, quizá el personaje más interesante es el

que interpreta el siempre acertado Vittorio Gassman. En esta película encarna a un diputado comunista que estando casado se enamora de una joven interpretada por Stefania Sandrelli. Él es un idealista que observa el cambio de la sociedad y de la vida política con conocimiento de causa y debido a sus férreos planteamientos y su defensa de la verdad, siente que debe comunicar su complicada situación emocional a la sociedad. Así, en un mitin del Partido Comunista, al cual pertenece, decide obviar el discurso formal para hablar de forma espontánea sobre la dualidad amorosa y los problemas sociales.

Del mismo modo, el personaje interpretado por Marie Trintignant resulta muy acertado pues desde el principio de la película busca a un amigo, al que no encuentra hasta el final, y va preguntando a cada uno de los presentes, quienes le contestan siempre de

forma negativa. Sus preguntas son utilizadas por Scola para dar paso a la historia personal de los interrogados, de manera que, las preguntas de esta chica sirven para dar paso a la descripción de las vivencias y preocupaciones de los protagonistas.

Se trata de una película que incide en lo individual, pero en este caso, en conflicto con lo colectivo. Este es un tema recurrente en el cine de Scola, que a pesar de parecer repetitivo, no hace más que dar una nueva vuelta de tuerca a la complejidad interna de los individuos. Para él, cada personaje está lleno de matices y, a pesar de pertenecer a mundos distintos, todos comparten la desesperación de lo cotidiano, una situación que los lleva a la incertidumbre y, en algunos casos, a la locura.

El planteamiento de los acontecimientos son narrados de forma original pues con la premisa de una cena se desatan las pasiones ocultas de los personajes, siempre desvelando el drama a través de la comedia. Esta situación recuerda en cierto modo, a la película de Luis Buñuel *El ángel exterminador*, aunque salvando un poco las distancias pues Scola no es tan excesivo como Buñuel y en esta película no llegan a producirse situaciones tan graves como en aquella. Además, la música del filme ayuda a suavizar las situaciones como cuando se pelean Trintignant con Stefano Satta Flores debido a posturas encontradas sobre la escritura y la crítica.

Esta película fue premiada en el Festival de Cannes de 1980 en la categoría de Mejor guión Adaptado gracias al trabajo de Ettore Scola, Furio Scarpelli y Agenore Incrocci, y la actriz Carla Gravina recibió el premio a la Mejor Actriz Secundaria en el mismo certamen.